

## EL HOTEL "CALETA PALACE": ARQUITECTURA DE VACACIONES Y LUJO PARA UNA "MÁLAGA MODERNA"<sup>1</sup>.

Natalia Bravo Ruiz

El "Caleta Palace" fue uno de los hoteles más importantes de Málaga durante la segunda década del siglo XX. Su emplazamiento en un nuevo espacio para la élite social malagueña, que se extendía desde la Avenida de Pries hasta Bella Vista y que en aquellos momentos se denominó "Málaga Modena", lo convierten en paradigma de una arquitectura de lujo y vacaciones.

### 1. ORÍGENES: EL "RESTAURANT-CAFÉ INGLÉS" HERNÁN CORTÉS.

Tenemos constancia de lo que pudo ser el origen primitivo del conocido como hotel "*Caleta Palace*", hoy Centro de Salud Limonar (antiguo hospital 18 de julio). Así, en un plano de Málaga, reformado sobre el de Joaquín Pérez por Emilio de la Cerda en 1892, aparece una construcción de planta rectangular con su lado norte hacia la Avenida de Sancha y su lado este hacia el Arroyo de la Caleta. Dicha construcción se ubicaba, pues, en el mismo emplazamiento urbanístico que el actual Centro de Salud Limonar, pero con dirección bien distinta, este-oeste, estableciendo su fachada principal en línea paralela a la avenida de Sancha y, por lo tanto, de espaldas al mar. La finca urbana —según el Registro de la Propiedad, antiguo Ventorrillo de Cayetano— se componía de casa y huerto, comunicándose este último por el sur con el ferrocarril de las canteras de San Telmo y Almellones (más tarde conocido como ferrocarril de los Suburbanos). De este modo, el huerto, con dirección norte-sur, sí miraba hacia el mar. En el plano antes mencionado, el espacio construido aparece señalado como "*El restaurant café inglés-Hernán Cortés*" y su emplazamiento aprovechaba con interés comercial una de las salidas de la ciudad, es decir, la carretera que comunica a Málaga con Almería. El hecho de que en el plano ofrecido por E. de la Cerda de las barriadas de la Caleta y el Limonar se remarque con tanto énfasis la existencia de este edificio, hace pensar en lo famoso que debió ser como restaurante entre los malagueños más pudientes de finales de siglo.

<sup>1</sup> Agradecemos a J. A. Fernández Rivero su amabilidad por habernos permitido reproducir en este artículo postales —algunas inéditas— de su colección particular.

## 2. EL PRIMER HOTEL: LA “BRITISH PENSIÓN” HERNÁN CORTÉS.

Pero según las informaciones que el plano de E. de la Cerda nos proporciona, el “Hernán Cortés”, a finales del XIX, aún no funcionaba como hotel. Para situar cronológicamente lo que muy pronto será la “British pension” *Hernán Cortés*, puede servirnos de referencia una fotografía del granadino Garzón que lleva por título “Vista de la Playa de la Caleta desde el Hotel Hernán Cortés” y que Juan Temboury sitúa hacia 1900<sup>2</sup>.

A partir del análisis de imágenes, en este caso postales, enmarcadas cronológicamente en los primeros años del siglo XX, podemos reconstruir el edificio que por aquella época se conoció como “*Hernán-Cortés. British Pension*” o simplemente como “*Hotel Hernán-Cortés*”. La construcción principal de este hotel [1] consiste en un sencillo paralelepípedo con relación proporcional 2x1 que presenta tres alturas –planta baja, primera y segunda– y cubierta a cuatro aguas. En su fachada norte (Paseo de Sancha) cada planta posee cuatro vanos adintelados sin ningún tipo de decoración. En su lado este (arroyo de la Caleta), donde cada piso presenta sólo dos vanos, destaca, sobre todo, un cartel publicitario que anuncia textualmente “Hernán-Cortés. British Pension”. Con este rótulo parece evidente la intención de atraer turismo extranjero, especialmente inglés. Al mismo tiempo, el hotel hacía más patente este carácter turístico, de lugar de vacaciones, con la existencia de un “comedor de verano” [2] –paralelo al arroyo– al aire libre pero emparrado para dar frescor en los meses más calurosos del año. Se anexionaba a este comedor una simple construcción de planta única con cubierta a dos aguas. Por otro lado, el edificio de tres alturas se prolongaba hacia el oeste con un segundo cuerpo de dos pisos también muy sencillo, con cinco vanos cada uno, según hemos podido reconstruir a partir de las figuras 1 y 3. Ambos volúmenes, a pesar de sus diferentes alturas, poseían un aspecto unitario debido a la composición desarrollada en su fachada norte, donde alternarían vanos simples con ventanas abalconadas.

Suponemos que el primitivo restaurante-café y la nueva pensión ocupaban el mismo edificio, quizás, ampliado para adaptarse al cambio funcional. El caso es que ha sido imposible verificar esta hipótesis por falta de informaciones más fiables y precisas.

También pertenecían al hotel otras construcciones dispersas que se emplazaban al sur y sureste frente a la vía del ferrocarril –compruébese a partir de las marcas puntuadas que aparecen en el proyecto de ampliación y reforma del Hernán Cortés, firmado el 19 de junio de 1919 por el arquitecto F. Guerrero Strachan–.

En definitiva, el resultado final sería el de un conjunto de construcciones con un aspecto ciertamente caótico, donde no existe planificación previa y donde todo

<sup>2</sup> Véase el archivo fotográfico, Sala Temboury, Diputación Provincial de Málaga.

parece estar pensado con fines exclusivamente prácticos. Baste retener que el Hotel Hernán-Cortés en esta época poseía un ángulo principal: el noreste (Paseo de Sancha-arroyo de la Caleta) que, sin tener en cuenta las vistas al mar, estaba enfocado a los turistas que llegaban a la ciudad por la carretera de Málaga-Almería. No obstante, es significativo destacar también la inserción de un amplio espacio verde que llegaba, hacia el sur, hasta la línea del ferrocarril y que miraba al mar sobresaliendo muy por encima de las demás zonas ajardinadas de la Caleta.

### 3. ¿AMPLIACIÓN Y REFORMA DEL “HOTEL HERNÁN CORTÉS”? FERNANDO GUERRERO STRACHAN Y EL NACIMIENTO DEL CALETA PALACE.

Hacia 1918-1919 el Hotel Hernán Cortés seguía manteniendo el mismo estado y características anteriormente descritas. No obstante, como se ha podido comprobar en el *Índice de Archivo del Negociado de Obras Públicas de 1919-1924*, el 23 de junio de 1919 era solicitada por José Simón –apoderado de la Sociedad Anónima “Caleta Palace”– una *ampliación y reforma en el Hotel Hernán Cortés*, presentando planos como técnico el arquitecto Fernando Guerrero Strachan<sup>3</sup>. El 8 de agosto de 1919 José Simón era autorizado por la Comisión de Obras Públicas para hacer dichas obras de reforma y ampliación en el famoso hotel del Paseo de la Caleta. De otro lado, a la viuda propietaria del Hernán Cortés, Adelaida Moreno Chavarría, se le pagaban, por la extensión superficial de tres mil ochocientos cincuenta y un metros cuadrados que poseía, un total de ciento setenta mil pesetas a abonar en seis plazos desde enero de 1920 hasta enero de 1925 .

Ahora bien, si observamos los planos [I y II] que Guerrero Strachan presentó para la ocasión, comprobamos que, en realidad, más que de *reforma y ampliación* se trataba de la *demolición* de todas las construcciones dispersas por la parcela propiedad del hotel —a excepción de una parte del edificio principal que daba al Paseo de Sancha [3]— y, por tanto, de la *construcción* de un edificio de nueva planta; esto es, el denominado a partir de 1920 –año de su realización– “*Hotel Caleta Palace*”. Todo parece indicar que se trataba de resolver un problema burocrático por el que la Sociedad Anónima Caleta Palace solventase en su favor una cuestión económica; pues, evidentemente no sería lo mismo pagar por la demolición y la construcción de nueva planta que por la reforma y ampliación de un edificio ya construido.

Hay que tener en cuenta, puesto que puede llevar a confusión, que durante algún tiempo el nuevo edificio de Guerrero Strachan, a pesar del cambio de nombre

<sup>3</sup> Para más información sobre la enorme importancia de este arquitecto en Málaga a lo largo del primer tercio del siglo XX, véase el artículo “D. Fernando Guerrero Strachan, nuevo Alcalde de Málaga” publicado en “Vida Gráfica” en 1928.

y propietario, fue conocido indistintamente como “Caleta Palace” o “Hernán Cortés”. Esto se puede verificar a través de múltiples fuentes (guías de Málaga, periódicos, anuncios publicitarios, postales de época,...). Por ejemplo, en una noticia sobre la destrucción del puente de los Suburbanos a causa de las lluvias en octubre de 1926, se decía a pie de foto: *Puente de los Suburbanos junto al Caleta Palace, destruido por la impetuosidad de la corriente*, mientras que en el cuerpo central del discurso aparecía: *Lo principal fue arrancar el puente que existe al lado de “Hernán Cortés”, consiguiendo cortar la circulación de los trenes*. Algo parecido ocurría alrededor de 1920 cuando la editorial Mateu S.A. hizo una serie de postales para promocionar el hotel. Estas fotografías si bien ofrecen vistas de la nueva construcción de Strachan, en cambio, a pie de foto, presentan la rúbrica “Hotel Hernán Cortés”. (Véanse figs. 7, 8, 9 y 10 y compárense con fig. 3). Igual sucedía con la publicidad del hotel hacia los años veinte. De este modo, si en el anuncio publicado en la *Guía de Málaga* de 1921 por José Benítez Ferreter se presentaba a la Sociedad Anónima Caleta Palace como *propietaria del Hotel Hernán Cortés y del Hotel Simón*, en cambio, en un número de “Vida Gráfica” de 1926 aparecía el rótulo “Caleta Palace” sobre una fotografía de la nueva construcción [4]. Quizás esto ocurriera así, no sólo por la coincidencia espacial y funcional o el escaso margen de tiempo entre una y otra construcción, sino también porque debió ser mucho más fácil promocionar el nuevo edificio con el nombre del anterior, sobre todo, cuando conocemos que éste último gozaba, desde hacía años, de un prestigio considerable como hotel. No obstante, con el paso del tiempo la denominación “Hotel Hernán-Cortés” irá pasando al olvido; y es, precisamente por ello, que en la actualidad nuestra memoria colectiva haya retenido tan sólo aquel histórico “Caleta Palace” que allá por los años veinte llegó a ser uno de los más importantes hoteles de la ciudad.

Es hora de preguntarse en qué consiste desde un punto de vista arquitectónico el nuevo hotel proyectado por Guerrero Strachan.

Con dirección norte-sur, un amplio pabellón alargado, de unos mil doscientos metros cuadrados de superficie –según documento del Registro de la Propiedad firmado en abril de 1941–, limita al norte, con la carretera de Málaga a Almería (Paseo de Sancha); al sur, con el Ferrocarril Suburbano; al oeste, con su propio jardín que tiene una extensión de unos mil ochocientos metros cuadrados –de nuevo según datos extraídos del Registro de la Propiedad–; y, al este, con el arroyo de la Caleta (véase Plano de situación actual, VII). El edificio posee cinco alturas: sótano, bajo, principal, segundo y buhardilla. Aunque Guerrero Strachan sólo presentó al Ayuntamiento el dibujo de una planta, se entiende que las plantas baja, primera y segunda, es decir, las destinadas como habitaciones para los huéspedes, son idénticas. A partir del plano original [I], pero también mediante la observación y el análisis espacial del edificio tal y como hoy en día nos ha llegado, se puede recuperar el espacio interior del “Caleta Palace”. Véase también el estado actual de las plantas baja [III] y primera [IV].

La entrada principal del edificio se localiza en la fachada norte –en la década de los veinte ésta coincidía con el número treinta del Paseo de Sancha–. Dicha entrada presenta una composición con tres arcos de medio punto que se traduce en una puerta central flanqueada por dos amplios ventanales. Si la traspasamos encontramos un desahogado vestíbulo tripartito que repite el ritmo de la fachada. Al fondo, una escalinata nos lleva a un amplio espacio poligonal abierto que funciona como centro de operaciones. Desde éste, si giramos a la derecha, un pequeño pasillo nos conduce al jardín; si elegimos la dirección diagonal, llegamos a una habitación ovalada –a la derecha de ésta se ubicaría un pequeño cuerpo de escaleras– con sentido transversal que, a su vez, desembocaría en un mirador cuadrangular con salida al jardín, manteniendo así al espectador en una continua sucesión de espacios sorprendidos.

Pero, desde este mismo espacio neurálgico también tenemos la posibilidad de acceder a los pisos superiores por cualquiera de los dos tramos de escalera existentes (véase la fotografía de la escalera principal en fig. 9).

Continuando el eje principal del edificio en dirección sur, el núcleo central del que venimos hablando se abre a un largo pasillo de notable anchura que distribuye en dos cuerpos paralelos, uno al este y otro al oeste, las habitaciones. Según el anuncio publicitario publicado en "Vida Gráfica" [4] éstas eran 100 en total y 75 de ellas poseían baño –un número muy elevado para la época–. Así, las que dan al jardín se caracterizan por ser algo más pequeñas que las que dan al este. No obstante, en las primeras, la zona que corresponde al dormitorio, es amplia y bien iluminada. En cambio, sus cuartos de baño dan al pasillo y, como consecuencia, no tienen luz natural, dividiéndose cada uno de ellos en dos reducidos espacios cuadrados: uno para el "water" y otro para la ducha. Por el contrario, las habitaciones que dan al arroyo son de mayor tamaño y sus baños presentan iluminación natural. En ellas, los espacios destinados a cumplir la función de dormitorio, además de poseer armarios empotrados, se iluminan por amplios vanos adintelados que se abren al balcón. Asimismo, los baños, que ocupan espacios independientes, casi exentos al sobresalir de la línea de fachada, se dividen mediante tabiques en una zona de aseo y en otra más pequeña para el retrete quedando iluminados por su lógica funcional mediante arquillos geminados.

Tras la última de las habitaciones que dan al este se sitúa, abierto al pasillo, otro cuerpo de escaleras. Si continuamos el eje principal del edificio hacia el sur, antes de que el pasillo se gire buscando la luz en dirección al jardín, encontramos un acceso en diagonal que conduce a una gran galería –en la planta original partida en dos– esquinada y dispuesta en chaflán. Iluminada con seis amplios vanos que se abren a un balcón cubierto con seis arcos apoyados en columnas toscanas, dicha galería posee las mejores vistas al mar de todo el edificio.

Después del breve recorrido funcional y espacial del hotel, veamos cómo Guerrero Strachan traduce estos valores arquitectónicos al exterior.

En los planos presentados oficialmente por el arquitecto en el Ayuntamiento sólo aparecen el alzado principal, es decir, el que corresponde con la entrada al edificio –en este caso la fachada norte– y el posterior –fachada sur– (ver plano II y compárese con los alzados actuales: planos V y VI). Nos interesa sobre todo el primer alzado porque sólo en este caso el diseño del autor no se corresponde totalmente con su construcción real. Strachan había ideado, a la derecha del volumen que más sobresale, es decir, el que se cierra con tejadillo y se modula con una composición tripartita, otro cuerpo retranqueado que en el piso bajo se remataba con tejeroz con escuadras de madera. Sin embargo, si observamos la materialización de este proyecto a partir de una postal de los años veinte (fig. 3), comprobamos que este cuerpo no se construyó con el efecto estético que pretendía el autor y lo que vemos en su lugar es un mal intento de adaptar el nuevo edificio a los restos de la construcción primitiva. Al mismo tiempo, uno de los condicionantes impuestos a la hora de dar el permiso de obra, el de la jefatura de Obras Públicas, consistía en que *la línea de la nueva edificación por la fachada de la carretera fuera paralela a esta y estuviera por lo menos a 8,90 metros del eje de la misma*<sup>4</sup>. Al estar el primitivo hotel más cerca del eje de la carretera que la nueva edificación se produjo un brusco contraste entre ambas construcciones rompiéndose así la armonía general de la fachada. Además, el resultado no pudo ser más nefasto cuando ni siquiera hubo un intento de mejorar el aspecto del muro exterior que cerraba por el este la parte más antigua. En este sentido, la reforma realizada con posterioridad, la que ha llegado hoy hasta nosotros, nos parece una solución acertada que se integra perfectamente con el conjunto ideado por Strachan, suavizando el agresivo impacto visual que durante muchos años el edificio mostró por su ángulo noroeste. Pero, aparte de esto, el resto de la fachada que venimos comentando sí se corresponde con el alzado original. En ella, sobre todo interesa el cuerpo esquinado que se cubre con terraza abalaustrada, pues, en su lógica funcional –la de que la luz llegue bien a todas partes–, destaca el recurso formal de hacer que las ventanas vayan aumentando su tamaño a medida que se desciende de piso (véase fig. 3).

La fachada oeste, es decir, la que da al jardín, es la más sencilla de todas [5]. Prácticamente plana, resalta el muro en chaflán que corresponde al interior con ese recorrido diagonal que, tras atravesar la habitación ovalada, desembocaba en un pequeño espacio cuadrangular abierto al jardín. No podemos dejar de relacionar la sencillez exterior con la idea de que a este lado menos privilegiado –también por su orientación solar– daban las habitaciones más “modestas” –entre comillas, pues, a pesar de todo, sus dormitorios, como sabemos, eran amplios y bien iluminados– del hotel. Sólo la parte que apunta hacia el mar presenta un juego volumétrico y compositivo más complejo de cuerpos retranqueados, de diferentes alturas que se indivi-

<sup>4</sup> A.H.M.M., Legajo nº 3140, Planta y Alzado del Hotel Hernán Cortés, Ayuntamiento de Málaga. Negociado de Obras Públicas, nº10, 1919.

dualizan mediante tejados, casi como si fueran torres. No por casualidad este remate final de la fachada corresponde al interior con el giro que, tras su dirección norte-sur, daba el pasillo hacia el este buscando como límite de su recorrido la luz del jardín. Muy acorde con todo lo que venimos diciendo, la composición general de esta fachada presenta simples vanos adintelados a excepción de su planta principal, donde las ventanas se cubren con tejaro y se reserva para el hueco que ilumina el pasillo una galería compuesta por tres arcos de medio punto apoyados en columnas. De otro lado, también debemos destacar cómo Guerrero Strachan concibió el jardín completamente abierto al Mediterráneo [6], pues supo valorar las vistas al mar que los huéspedes disfrutarían no sólo desde el jardín –entendiendo éste como lugar de verano, descanso o paseo–, sino también desde la terraza del comedor que se situaría en el ala noroeste, en la parte más primitiva del hotel. Esto último se ha podido comprobar no sólo por una fotografía reproducida en el semanario “Vida Gráfica” sino también por el siguiente documento sobre las fiestas del hotel:

*La acertada dirección de este elegante hotel en su afán de obsequiar galantemente a las numerosas y distinguidas familias y personas, que por esta época tienen el buen gusto de hospedarse en tan confortable establecimiento único por su confort y lujo, viene celebrando, después de la cena, servida en un lujoso comedor a orillas del mar, y con acompañamiento de notabilísima orquesta, alegres “soirées-danzantes”, en la magnífica terraza situada y preparada al efecto, en el precioso jardín del hotel, donde se disfruta de una temperatura ideal.*<sup>5</sup>

En el proyecto ideado por Guerrero Strachan evidentemente nunca existió el pabellón que en la actualidad se extiende al sur y que se caracteriza por constar de sótano y planta baja y por cubrirse con terraza. En realidad, esta ampliación posterior limita el edificio original de Strachan en dos aspectos: por un lado, obstaculiza la visión del remate sur de la fachada que venimos comentando, cuando precisamente su autor lo concibió como cuerpo exento; por otro, impide contemplar desde el jardín la espléndida vista al mar.

En una vista realizada en 1920 de la fachada este [7], es decir, la que da al arroyo, podemos comprobar que el edificio se levantaba sobre un zócalo de piedra en la actualidad oculto por el pésimo revestimiento que en alguna ocasión se hizo del muro exterior<sup>6</sup>. Asimismo se ha venido destacando el movimiento de esta fachada,

<sup>5</sup> “Las fiestas del Caleta-Palace”, *Vida Gráfica*. Semanario de Información, Año II, Núm. 78, Málaga, 23-VIII-1926. (El subrayado es nuestro).

<sup>6</sup> A partir de esta misma imagen se observa cómo la carpintería de las ventanas del semisótano eran blancas contrastando con el tono más oscuro del fondo de fachada. Al igual que en muchas otras construcciones de Guerrero Strachan –villa Onieva, casas de Félix Sáenz, Hotel Príncipe de Asturias– los exteriores del Caleta Palace ofrecían un fondo liso de tono beige muy diferente al anacrónico revestimiento granular pintado en blanco que hoy posee.

el *juego de entrantes y salientes* al alternar cuerpos a modo de torrecillas con terrazas superpuestas, la *variedad de formas y tejados*, la *policromía*, etc. En definitiva, se ha venido haciendo hincapié en la forma más suntuosa y decorativa de este lado del edificio<sup>7</sup>. Si bien todo esto es cierto, me parece oportuno insistir aquí en que la mayoría de estas formas –en apariencia coordinadas bajo una función exclusivamente estética–, traducen con claridad un espacio interior. Y es que Guerrero Strachan adaptó perfectamente la forma a la función, al menos en lo que se refiere a exteriores de fachada. Es evidente que la mayor complejidad formal del lado este se debe a que hacia él daban las habitaciones más lujosas y amplias del hotel. Los cuerpos salientes a modo de torrecillas con pequeñas ventanas geminadas corresponden a los espacios más pequeños dedicados al baño; en cambio, las partes que aparecen retranqueadas, presentando vanos adintelados abiertos al balcón, corresponden a los dormitorios. Precisamente estos últimos disfrutaban de un amplio espacio cuadrangular gracias a esta disposición formal en la que los baños quedan fuera de la línea de fachada.

Si, como se comprueba, este lado que da al arroyo tiene un tratamiento formal privilegiado, podemos preguntarnos por qué la fachada orientada al norte –la menos indicada de todas– es, en realidad, la principal; esto es, la que da acceso al edificio. Asimismo, también cabe plantearse el por qué se ubica el hotel tan cerca del arroyo –no parece que éste sea el lugar más apropiado al que deba dar la fachada más representativa de un edificio– cuando a sus espaldas quedaba libre el resto de la parcela. En realidad, no resulta fácil responder a estas cuestiones. No obstante, todo parece indicar que el arquitecto se vio obligado a proyectar su nuevo edificio encima de las construcciones primitivas –recuérdese que se aprobó la obra como reforma– que precisamente estaban ubicadas muy cerca del arroyo. Lógicamente esto impediría que la entrada se pudiese hacer por la fachada este. Asimismo, la posibilidad de que el acceso principal estuviese en el sur también quedaría descartada debido a que la vía del tren se encontraba tan sólo a tres metros de distancia del hotel. Es evidente que no era el lugar apropiado, aparte de que la normativa impuesta por la cuarta división de ferrocarriles no permitía abrir puertas ni salidas a dicha vía.

A decir verdad, la diferencia más evidente con respecto al primitivo hotel, el antiguo “Hernán Cortés”, fue precisamente cambiar su orientación. Esta modificación de sentido podemos verla quizás como una de las soluciones más interesantes del nuevo proyecto de Guerrero Strachan: para el futuro alcalde de Málaga primaba la idea de acercarse al mar, proponiendo un edificio con la máxima luz y las mejores vistas. El pabellón tenía dos caras privilegiadas por su tratamiento arquitectónico: la fachada sur y la este o del arroyo de la Caleta, aunque ambas se pueden resumir en un punto de vista principal, esto es, el ángulo sureste (véase fig. 5). En dicho ángulo

<sup>7</sup> PASTOR PÉREZ, F., *Arquitectura doméstica del siglo XIX en Málaga*, Universidad de Málaga, 1980, p. 105.

se incrusta entre dos volúmenes gemelos una galería poligonal ampliamente iluminada que se corona con un ático circular cubierto en terraza. La metáfora visual del *hotel-balcón del mar* como lugar de recreo, relax y vacaciones queda bien patente en esta solución arquitectónica.

#### 4. EL HOTEL EN SU CONTEXTO: LA “MÁLAGA MODERNA” Y LA IMPORTANCIA DE LA CALETA.

##### La Caleta

Comprende varios Paseos con distintos nombres, que arrancan del final del Parque y terminan en el pueblecito de pescadores llamado Miraflores del Palo, en un trayecto de unos cinco kilómetros, servidos por dos líneas de tranvías, que hacen el recorrido total saliendo de la Acera de la Marina cada cinco minutos. Es una sucesión de villas y palacios de diversos estilos arquitectónicos, los más variados, lindos y suntuosos; a la derecha se levantan sobre la línea de la playa, y a la izquierda estribanse escalando los montes.”<sup>8</sup>

Esta curiosa definición de La Caleta como una zona de gran extensión –unos cinco kilómetros– extraída de la *Guía del bañista en Málaga* de 1927, quizás, nos sorprenda si se compara con lo que hoy entendemos por este sector urbano. Y es que, en principio se llamó Caleta a la *amplia faja correspondiente a la pequeña ensenada que forma la costa entre la Malagueta y la Torre de San Telmo*<sup>9</sup>. Al ir urbanizándose este espacio a izquierda y derecha del llamado “Camino de Málaga a Vélez” o “Carretera de Almería”, también se fue fragmentando en diferentes denominaciones: Avenida de Pries, Caleta, Limonar, Miramar, Bella Vista, Morlaco, Torre de San Telmo y Valle de los Galanes. De este modo, a principios del siglo XX se concretizó el barrio de la Caleta más o menos en el sector que se extiende alrededor de la avenida de Sancha, desde la carretera hasta la playa, y que tiene como límites transversales el Camino Nuevo y el paseo de Miramar. Paralelo al arroyo de la Caleta, exactamente en el eje norte-sur que atraviesa el barrio por su centro, se situaría el hotel Caleta-Palace, mirando de forma privilegiada desde la carretera al mar.

La construcción del barrio de la Caleta y sus alrededores es relativamente reciente. A partir del plano de Emilio de la Cerda se observa que a finales del siglo XIX, los barrios de la Caleta y del Limonar comenzaban a urbanizarse: más allá del arroyo de la Caleta apenas existían construcciones. Ya en la primera década del nuevo

<sup>8</sup> MOLERO R. y MUÑOZ ROCA, L. (ed.), *Guía del bañista en Málaga*, verano de 1927, p. 31.

<sup>9</sup> GARCÍA HERRERA, G., *Más cosas de Málaga. Recuerdos de la Caleta*, Prólogo Manuel Laza palacio, edición y nota final Angel Caffarena, Málaga, El Guadalhorce, 1967, p. 13.

siglo ambos barrios quedarán completamente urbanizados, comenzándose a edificar el nuevo barrio Miramar. Así, se ha podido comprobar en una guía de la ciudad de 1911:

*“La Caleta, el Limonar y Miramar constituyen la parte más moderna de Málaga y por su cercanía al mar y defensa de los vientos Norte, son una de las partes más sanas de Málaga. Sus edificios son preciosas villas con frondosos jardines. Hace 35 años no existía una sola de estas edificaciones, no quedando en la actualidad nada por construir en la Caleta ni en el Limonar. Miramar es otro barrio en proyecto. Todavía hay poco edificado...”*<sup>10</sup>

El origen de la Caleta puede situarse en la idea del ingeniero de caminos José María de Sancha de crear una amplia avenida bordeada de villas con jardines y en la materialización de este proyecto a partir de la fundación de la sociedad “Sancha y Compañía”. Por supuesto, esta iniciativa trataba de responder a las necesidades de un sector de la sociedad malagueña –no sólo burgueses enriquecidos por la industria y el comercio sino también la élite aristocrática– que comenzaba a establecer su residencia en esta zona. Así, se constituía esa clase privilegiada conocida por “*los señoritos de la Caleta*” que, como bien caracterizó Gustavo García, se entretenía en enviar a educar a sus hijos a los más selectos colegios de Francia e Inglaterra<sup>11</sup>. En este contexto, el hotel, aparte de cumplir con su función de hospedar a los viajeros y turistas que llegasen a Málaga, también ofrecía algunos servicios dirigidos a esta élite malagueña. Como ya conocemos por los periódicos<sup>12</sup>, el *Caleta Palace* organizaba fiestas y otra serie de actos a los que asistían, en busca de recreo, numerosas familias del Limonar, la Caleta y sus inmediaciones; también, en las guías de la época, se anunciaba este tipo de celebraciones:

*“El Círculo Malagueño, Hotel Príncipe de Asturias, Caleta Palace y Balneario del Carmen, celebran sus tés, conciertos, comidas de gala, verbenas y bailes aristocráticos”*<sup>13</sup>.

Desde la primera década del siglo venía conociéndose a este nuevo espacio urbano que se extiende desde la Avenida de Pries hasta Bella Vista con el nombre de “Málaga Moderna”. Esta zona era definida como un lugar saludable y bello, defendido de los vientos N., del N.E., del N.O., del O., y abierto a las “benéficas brisas” del mar. Por sus condiciones climatológicas se consideraba un lugar privilegiado como residencia, tanto en invierno como en verano. Incluso, era frecuente que personas venidas del exterior alquilasen por una temporada alguna de las lujosas villas u hote-

<sup>10</sup> *Guía compendiada de la ciudad, Sindicato de iniciativa y Propaganda de Málaga*, agosto de 1911, pp. 21-22.

<sup>11</sup> GARCÍA HERRERA, G., *Más cosas de...*, cit., p. 21.

<sup>12</sup> Véase el artículo “Las fiestas del Caleta-Palace”, *Vida Gráfica*. Semanario de Información, nº 78, Málaga, 23-VIII-1926.

<sup>13</sup> MÓLERO R. y MUÑOZ ROCA, L., op. cit., p. 41.

litos del Limonar, la Caleta o Bella Vista<sup>14</sup>. A decir verdad, estos barrios eran más bien una segunda residencia de una élite malagueña que no sólo buscaba un *aumento del nivel de su calidad de vida* sino también *la huida de la mezcolanza de clases*<sup>15</sup>. Por otro lado, la "Málaga Moderna", además de ser ensalzada como lugar de descanso, ideal para las vacaciones por el sol y los baños de mar, también se valoraba por sus propiedades curativas<sup>16</sup>.

A partir de este argumento dos son las cualidades que resaltan en el planteamiento urbanístico del barrio de la Caleta. Una de ellas es la adopción de una tipología arquitectónica concreta, la de la *villa* u *hotelito*, que consiste en un edificio exento con varios cuerpos volumétricos de diferentes alturas dotado bien de mirador, de terraza o de galería acristalada<sup>17</sup>. A lo largo del paseo de la Caleta y siempre buscando la mayor diversidad de estilos arquitectónicos, destacan, entre otros significativos exponentes de esta tipología, la villa Onieva, la villa Colón o el hotelito con cierto aire "neogótico" de la Avenida del Pintor Sorolla [11]. No por casualidad, en una guía de Málaga del año 50, se definía así el barrio de la Caleta:

*"Constituye la Caleta malagueña una sucesión de villas aristocráticas y palacetes de muy diversos estilos arquitectónicos, los más variados que imaginarse pueda: góticos, árabes, suizos, ingleses, noruegos y algunas construcciones de tipo renacentista entremezcladas con gratísima variedad."*<sup>18</sup>

El otro elemento a destacar es la frondosa vegetación, materializada en jardines, huertas y parques, que rodeaba a estas villas y que, de alguna manera, pretendía convertir este entorno aristocrático en un auténtico paraíso. Gracias al testimonio dejado por González Anaya en 1915 podemos conocer, incluso, las especies más características que poblaban estos jardines:

*"Su atracción mágica [la de la Caleta] son los jardines que a través de las verjas que los circundan encantan al paseante y le hacen detenerse extasiado. Jardines llenos de palmeras altísimas y rosales siempre en flor, en variedad asom-*

<sup>14</sup> Véase XIMÉNEZ, X., "Málaga Moderna", *La Unión Ilustrada*. Semanario de Información Gráfica, n° 561, 10-VI-1920.

<sup>15</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., "El hotelito: tipología arquitectónica. Origen del Limonar", *Dintel*, n° 29, 1991, pp. 63.

<sup>16</sup> Si bien esta última idea se publicitaba con frecuencia en todas las guías de Málaga de la época, donde más detalladamente se explican estas cualidades curativas de la zona es en el artículo de Ximeno Ximenez para *La Unión Ilustrada*. En él, tras contar cómo un médico hispano-argentino volvía a Málaga para residir en Villa Colón, famoso hotelito de la Caleta situado muy cerca del "Hernán Cortés", —pues por indicación terapéutica buscaba un clima templado—, se describe lo siguiente: Persuadido como estaba de que el aire del mar, tenía una importancia grande para la curación de ciertas afecciones del aparato pulmonar; respirando en forma de pulverización las olas soleadas que, al romper contra las peñas, desprenden ozono; ofreciendo la ventaja de la absoluta pureza del aire, de la humedad salina, de la escasa alteración de la temperatura, y de algo desconocido que emana fosforescente en el agua viva; fué lo que buscaba y lo encontró en su residencia de "Villa Colón".

<sup>17</sup> RODRÍGUEZ MARÍN, F.J., *op. cit.*, p. 64.

<sup>18</sup> BUENO MUÑOZ, A., *El libro de Málaga. Guía monumental de la ciudad*, prólogo de S. González Anaya, Málaga, Publicitaria Diana, 1950, p. 68.

## Natalia Bravo Ruiz

*brosa. Rosas y palmeras son el maridaje característico de los pensiles malagueños. La sucesión de parques y jardines es verdaderamente interminable: unos y otros se ofrecen a la contemplación del viajero desbordantes de vida y de color. Terrazas que revientan de geránios [sic] y caen sobre el camino en una lluvia prodigiosa; multicolores rosaledas que escalan verjas y balaustres, brindando la lujuria de su adorable carnación; ventanas y antepéchos con doseles vivaces de trepadoras que se cuajan de flores azules, rojas y moradas; columnas de los pórticos que se van coronando con destrenzadas cabelleras de hiedras y bouganvilleas de matices tornátiles: platabandas de violetas que parecen alfombras, rotondas de claveles briosos; bosquecillos de naranjos, que unas veces embriagan los sentidos con el perfume penetrante de su azahar y otras, con la visión de sus toronjas que salpican de rojo el verde oscuro de las ramas; soberbias araucarias, cedros del Líbano, abetos de los Alpes, pinos del Norte, plátanos y bambúes, toda la flora de la tierra, forman los centenares de jardines de la Caleta famosísima... ”<sup>19</sup>*

Allá por los años veinte el semanario de información *Vida Gráfica* ofrecía una imagen poética de la barriada de la Caleta que, en última instancia y aunque en un tono exagerado, es testimonio directo de la finalidad con la que se creó este espacio urbano:

La contemplación de la Caleta es como la sonrisa seductora que nos brinda una hermosa mujer. Sus chalets, residencias señoriales, de altivo empaque, de caprichosas construcciones, en las que es fácil adivinar si predomina más el exótico capricho de un magnate o la fantasía del arquitecto que concibió la obra. Sus fragantes jardines, pletóricos de vegetación, radiantes de luz que en múltiples tonalidades semejan la policromía fantástica del arco iris. Ese ambiente de poesía tal que parecen rimar las frondas al entrelazarse con las brisas marinas, y el correr de las aguas de las fuentes, con que se unen en el mar, como caprichoso ruido de cristales, producido por la lira de la Naturaleza. Esa visualidad esplendorosa, en que armonizan con toda su grandiosidad el sol, la tierra y el mar hace vibrar nuestro ser, eleva nuestro espíritu, [...], volamos a regiones paradisiacas, nos sentimos trasladados a regiones encantadas del universo, donde todo lo material se esfuma, desaparece, deja de ser tal para dar paso a la soberanía del arte con todas sus subilidades. Esa es la Caleta. Lugar de ensueño, idealización para poetas y artistas.

Es sólo a partir de este contexto cómo podemos entender la importancia del Caleta Palace y su entorno. Así, el jardín del hotel [6 y 8] ubicado en la fachada oeste, que por el norte comunica con la terraza comedor y por el sur se abre al mar, se con-

<sup>19</sup> GONZÁLEZ ANAYA, S., *Guía Oficial de Málaga, Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Málaga*, 1915; cit. por G. García Herrera, *ibid.*, p. 22.

vierte en un elemento fundamental: su carácter exótico –el componente esencial lo constituye la palmera– contribuye a forjar esa imagen paradisíaca que venimos analizando. A modo de paréntesis, si bien una parte considerable de la producción de Fernando Guerrero Strachan puede encauzarse dentro de la órbita estética del regionalismo<sup>20</sup>, –sin duda, uno de sus mayores logros en este sentido fue el Pabellón de Málaga de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla en 1929– no creemos que este hotel de 1920 pueda ser interpretado en esta misma línea. Se ha dicho en más de una ocasión que el edificio presenta cierto aire neomodéjar. Es cierto, que el arquitecto utilizó aquí algunos elementos árabes con cierto regusto hispánico: alfices, ventanas geminadas, torres, miradores, arcos de herradura apuntada, policromía desarrollada a partir del contraste de materiales (ladrillos, azulejos, etc). Sin embargo, en términos generales el edificio posee, desde un punto de vista estilístico, un aspecto indeterminado, ecléctico, que responde más bien a un deseo de atraer turismo extranjero –no sólo europeo, sino también hispanoamericano–. Las posibilidades estilísticas que genera el edificio son variopintas. Podríamos ver ascendentes nortehños inspirados en Rucabado, o tal vez, cierto aire de villa centroeuropea o inglesa, incluso, un cierto regusto por la arquitectura colonial, pues, en realidad, cada espectador puede extraer cualidades diferenciadoras y definitorias del edificio. Aunque no se abandone la cualidad de ser un producto español, la imagen del edificio promociona una arquitectura para el relax, como trasfondo de una cultura de vacaciones, donde el sol y el Mediterráneo son los auténticos protagonistas, pues, dentro de lo que supondría ubicarse en la Caleta, se trataba, parafraseando a Antonio Bueno, del *trasunto lógico del fino espíritu cosmopolita de la ciudad*<sup>21</sup>.

## 5. EL CALETA PALACE Y LOS HOTELES DE MÁLAGA.

En el siglo XVIII, en Andalucía, funcionaban como edificios hosteleros los mesones, las ventas y las posadas. No será hasta el diecinueve cuando aparezcan junto a estos establecimientos tradicionales –además de las fondas, pensiones, etc– los primeros hoteles<sup>22</sup>.

En Málaga, los mejores locales para este tipo de servicio comienzan a ubicarse, desde el primer cuarto del siglo XIX, en la zona de la Alameda, destacando entre los primeros hoteles de la ciudad el "Europa" o el "Oriente". Sin embargo, a principios de la siguiente centuria, parece desplazarse la localización hacia un enclave urba-

<sup>20</sup> Para un rápido acercamiento a la estética regionalista consúltese NAVASCUÉS PALACIO, P., "Regionalismo y arquitectura en España (1900-1930)", Monografías de Arquitectura y Vivienda, nº 3, Madrid, 1985, pp. 28-35.

<sup>21</sup> BUENO MUÑOZ, A., *op. cit.*, p. 68.

<sup>22</sup> Véase RECIO MORA, R., "Aproximación a una historia de los edificios hosteleros españoles durante los siglos XVIII y XIX", *Boletín de Arte* nº 13-14, Universidad de Málaga, 1992-93, pp. 176-77.

nístico privilegiado de Málaga, nos referimos a la calle de Larios. Así, desde finales del siglo XIX en el número 9 de la calle del Marqués de Larios se conoce la existencia del “Hotel Victoria”, que durante las primeras décadas del siglo se mantendrá como un hotel de reconocido prestigio<sup>23</sup>.

A partir del seguimiento de varias Guías sabemos que la ciudad hacia 1918-20 contaba aproximadamente con una docena de hoteles. Aparte de los más antiguos “Oriente” y “Europa” –emplazados en Atarazanas 1, el primero, y en Cortina del Muelle 19, el segundo–, encontramos en los números 2, 4, 5, 9 y 10 de la calle del Marqués de Larios, y siguiendo este mismo orden, los hoteles: “Niza”, “Simón”, “Córdoba”, “Reina Victoria” –mencionado anteriormente– y “Londres”. Muy céntricos también destacaron el “Cataluña”, localizado en la plaza del Obispo 12, y el “Regina”, en Puerta del Mar 24; o bien, los hoteles “Alhambra” y “Vasconia” situados en los números 2 y 3 de la calle Moreno Monroy, respectivamente –aunque el hotel Vasconia más adelante será trasladado a un nuevo edificio en calle Nueva–. Por estos mismos años, aparte de la prestigiosa “Pensión Limonar”, el único hotel importante que se construyó en la nueva zona de crecimiento de la ciudad hacia el este fue el “Hernán Cortés”. Cuando en 1920, éste último es adquirido por la Sociedad Anónima Caleta Palace, cuyo apoderado José Simón también controlará dos de los hoteles más céntricos de Málaga –el “Simón” y el “Bristol” (Marqués de Larios 4 y 5)–, ya “enteramente reformado”, se convertirá en el hotel más lujoso y caro de toda la ciudad. Solamente a partir de 1926, momento en el que se inaugura el “Príncipe de Asturias”, el hotel “Caleta Palace” será desplazado a un segundo puesto. Así, podemos comprobarlo en esta curiosa relación de precios –el documento del que extraemos la información es un folleto editado por el Patronato Nacional de Turismo en la segunda mitad de la década de los veinte– donde aparecen casi todos los más importantes hoteles de Málaga de esta época:

*REAL HOTEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS - Pensión completa de 40 a 80 ptas.*

*CALETA PALACE - Pensión completa de 22,50 a 45 ptas.*

*HOTEL REGINA - Pensión completa de 20 a 35 ptas.*

*PENSIÓN LIMONAR - Pensión completa de 17 a 20 ptas.*

*HOTEL REINA VICTORIA - Pensión completa de 15 a 30 ptas.*

*HOTEL NIZA - Pensión completa de 15 a 30 ptas.*

*PENSIÓN COOPER - Pensión completa de 14 a 25 ptas.*

*HOTEL LONDRES - Pensión completa de 13 a 20 ptas.*

*HOTEL INGLÉS - Pensión completa de 12,50 a 20 ptas.*

*HOTEL BRISTOL - Pensión completa de 11 a 15 ptas.*

*HOTEL CATALUÑA - Pensión completa de 10 a 17,50 ptas.*

*HOTEL VASCONIA - Pensión completa de 10 a 12 ptas.<sup>24</sup>*

<sup>23</sup> *Ibíd.*, pp. 184-193.

<sup>24</sup> Podríamos añadir a esta lista del patronato de turismo el Hotel Alhambra, pues sabemos que en 1927 la pensión completa costaba en este hotel un mínimo de 10 pesetas. Véase MOLERO, R. y MUÑOZ ROCA, L., *op. cit.*, p. 206

## 6. TRANSFORMACIÓN FORMAL Y FUNCIONAL DEL CALETA PALACE.

Fruto de una ampliación posterior del "Caleta Palace" fue el conocido como pabellón sur. Ya sabemos que en el proyecto original de 1919 no estaba prevista la realización de este anexo. Aunque desconocemos quién fue el responsable de la actuación, al menos parece claro que no pudo ser Fernando Guerrero Strachan pues, en fotografías fechadas hacia 1930 (véase fig. 6) –justo el año en el que muere este arquitecto–, todavía no aparece la prolongación del hotel por el suroeste.

En un apartado del Registro de Propiedad fechado en 1941, se describe el pabellón definiéndose sus funciones tal y como sigue:

*Se extiende al sur, consta de sótano y planta baja y se cubre en terraza, pero está construido en forma de que pueda admitir la elevación de sus plantas; ocupa una superficie de ochocientos ochenta metros cuadrados y tiene en la planta de sótano los **servicios generales del hotel** y en la baja los **salones de recepción, estancias, comedor, etc.**<sup>25</sup>*

Tras esta serie de datos se puede deducir que el pabellón fue construido después de 1930, como anexo del edificio de G. Strachan, y siempre cuando éste todavía funcionaba como hotel. Hasta hace poco se creía que fue en 1943 cuando el "Caleta Palace" pasó a ser hospital por vez primera. En la actualidad sabemos que el hotel se convirtió en "Hospital de Sangre" a comienzos de la Guerra Civil<sup>26</sup>.

A modo de hipótesis y hasta que no se encuentre más información pensamos que el pabellón sur, dotado de sótano y bajo y cubierto con terraza, se construyó en la primera mitad de la década de los treinta para responder a necesidades funcionales del hotel. Independientemente de su posible valor arquitectónico, este añadido rompió algunas de las posibilidades estéticas que –como ya vimos– se planteaba el proyecto original de Strachan. Tampoco sabemos en qué año se reformó –tras demolerse los restos del primitivo "Hernán Cortés"– el ángulo noroeste tal y como hoy lo conocemos.

No obstante, podemos pensar que una intervención debió seguir a la otra, pues, tras la definitiva demolición de la antigua construcción, se planteaba la necesidad de crear unos nuevos espacios para el comedor y los salones; de ahí que se construyera el ala sur. Pero, a la vez, al quedar exento el ángulo noroeste, era obligado hacer sobre él una readecuación. Ésta consistió en agregar un cuerpo suplementario en la esquina noroeste adosada a la torre y remodelar el chaflán cubriéndolo con terraza con rejería funcional. A la vez se abrieron huecos de ventanas en el primer cuerpo retranqueado que, en la construcción original, había permanecido con un acabado provisional. A pesar de que la reforma fue muy reducida, los resultados nos parecen sugerentes.

<sup>25</sup> Registro de la Propiedad. Finca nº 916, nº de orden de la inscripción: 34, folio 49. Este documento se firmaba con fecha de 9 de abril de 1941.

<sup>26</sup> GUEDE, L., *Historia de Málaga, II. Centros sanitarios en la diócesis (1487-1985)*, p. 72.

## Natalia Bravo Ruiz

El agregado de este cuerpo hizo posible un escalonamiento tripartito del ángulo noroeste del hotel, es decir, dio lugar a una solución de volúmenes que entran y salen rompiendo la monotonía de la fachada. La reforma siguió sistemáticamente el ornato original del edificio haciendo un par de salvedades: la rejería funcional que sustituye la concepción primitiva de balaustrada en los coronamientos de terraza y, lo más notable y característico, que fue un alero mucho más volado en el cuerpo añadido; pensamos que el técnico quiso aquí, con este pequeño detalle, dejar su impronta en el edificio. Las imágenes que disponemos para conocer el estado primitivo de esta ángulo son siempre indirectas, no poseemos detalles más claros del asunto, pues lógicamente las fotografías de la época trataban de ocultar esta cara más negativa del edificio.

Como decíamos el "*Caleta Palace*" pasó drásticamente de ser hotel a funcionar como sanatorio. Tras un breve período como Hospital de Sangre, en 1943 se funda el "*Sanatorio Francisco Franco de la obra sindical del 18 de julio*" hasta llegar a la actualidad en que se convierte en el "*Centro de Salud Limonar*". Como dato curioso, añadimos que, en 1958, el arquitecto Enrique Atencia hizo un proyecto de ampliación del Sanatorio Francisco Franco" que nunca llegó a construirse. Ubicado en el mismo lugar que el actual pabellón sur, este edificio de cuatro plantas contrastaría por su estilo más funcional con la obra de Strachan<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> MORENTE DEL MONTE, M., *La Arquitectura malagueña del siglo XX: Enrique Atencia Molina*, Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Málaga, 1986.

## El hotel "Caleta Palace": Arquitectura de Vacaciones y...

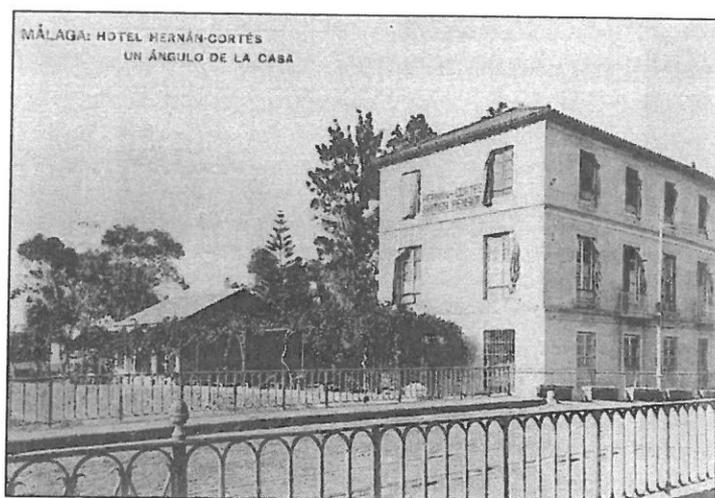


Fig. 1. Antiguo Hotel Hernán-Cortés. Tarjeta postal editada por Hauser y Menet (3ª serie). Fechas de circulación: 1918/1922/1926/1930/1936/1959. (Col. Fernández Rivero).



Fig. 2. Antiguo Hotel Hernán-Cortés. Comedor de verano. Tarjeta postal editada por Hauser y Menet (3ª serie). Fechas de circulación: 1918/1922/ 1926/1930/1936/1959. (Col. Fernández Rivero).

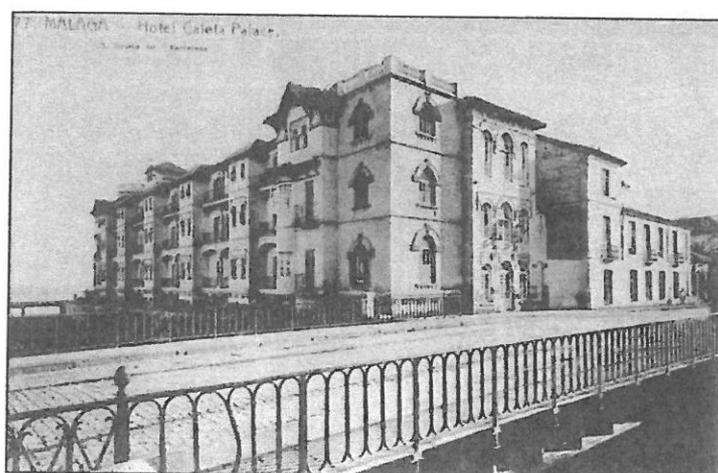


Fig. 3. El Hotel Caleta Palace desde el Paseo de Sancha. Tarjeta postal editada por Roisin. Fechas de circulación: 1927/1928. (Col. Fernández Rivero).

Natalia Bravo Ruiz



Fig. 4. Anuncio publicitario del Hotel Caleta Palace. Publicado en el semanario de información *Vida Gráfica*. 13 de septiembre de 1926.

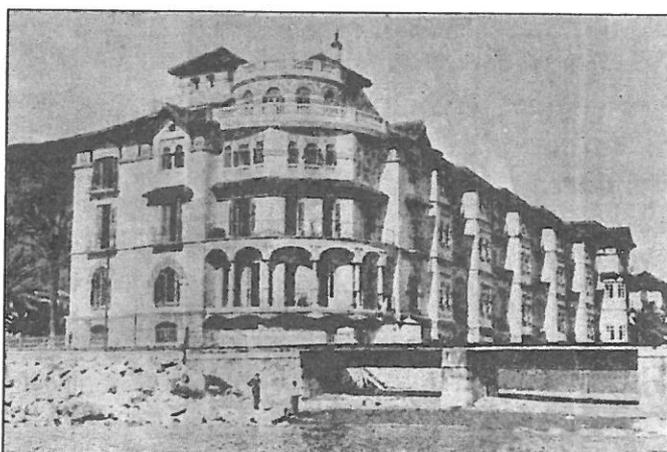


Fig. 5. El Hotel Caleta Palace desde el mar. Fotografía del anuncio publicitario publicado en el semanario de información *Vida Gráfica*. 13 de septiembre de 1926.

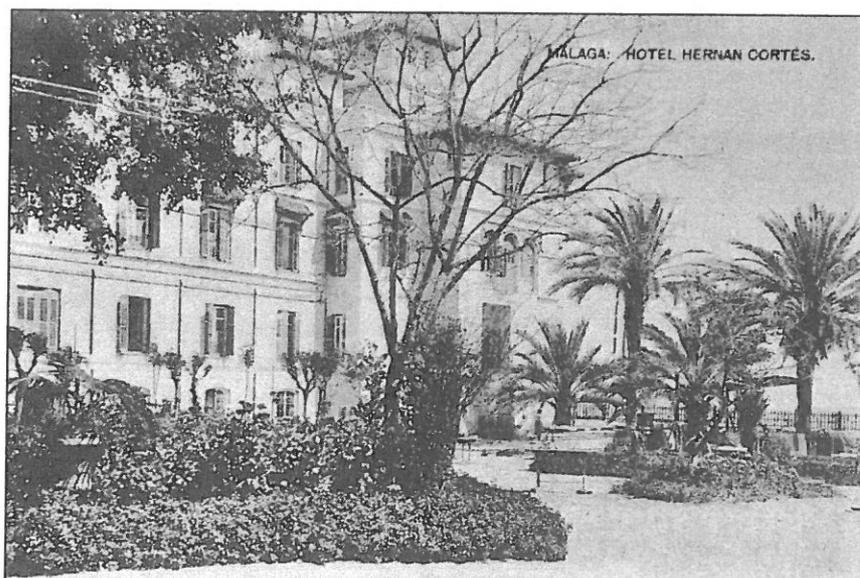


Fig. 6. El Hotel Caleta Palace desde el Jardín. Tarjeta postal editada por Librería y papelería Rivas. Fechas de circulación: 1931. (Col. Fernández Rivero).

## El hotel "Caleta Palace": Arquitectura de Vacaciones y...

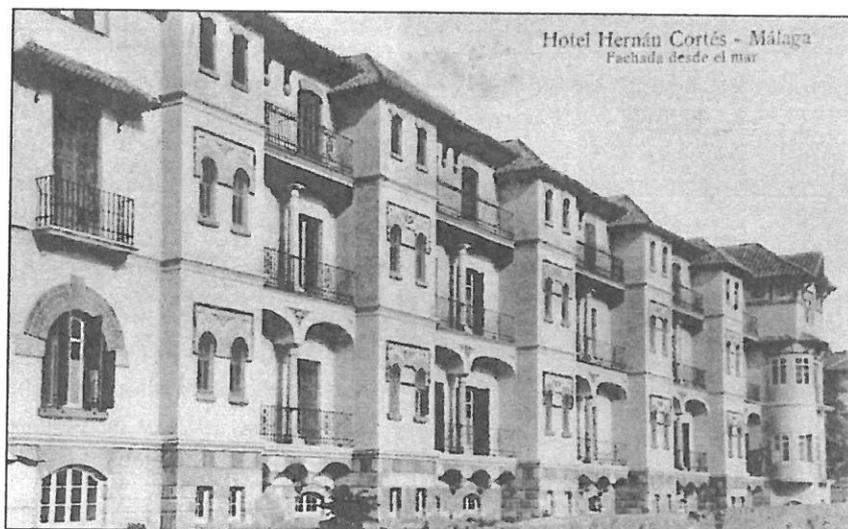


Fig. 7. El Hotel Caleta Palace desde el Arroyo. Tarjeta postal editada por Mateu S.A. Sin circulación. Fecha aproximada: 1920. (Col. Fernández Rivero).



Fig. 8. El Hotel Caleta Palace desde el jardín. Tarjeta postal editada por Mateu S.A. Sin circulación. Fecha aproximada: 1920. (Col. Fernández Rivero).

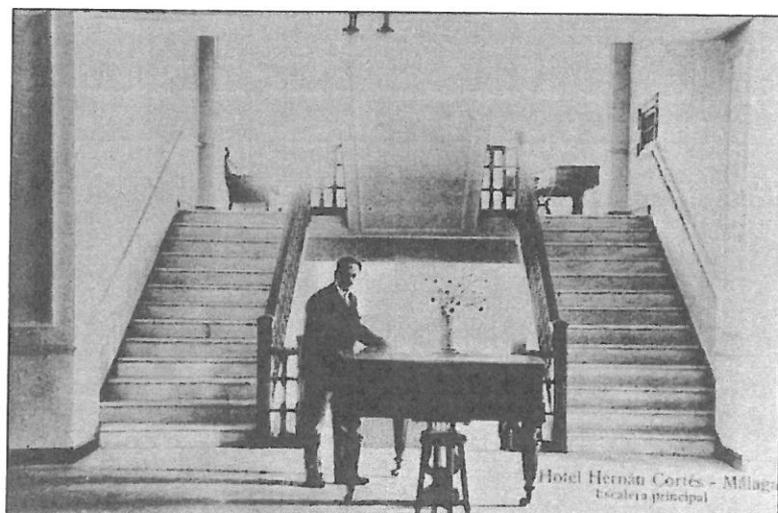


Fig. 9. Interior del Hotel Caleta Palace (escalera principal). Tarjeta postal editada por Mateu S.A. Sin circulación. Fecha aproximada: 1920. (Col. Fernández Rivero).

**Natalia Bravo Ruiz**

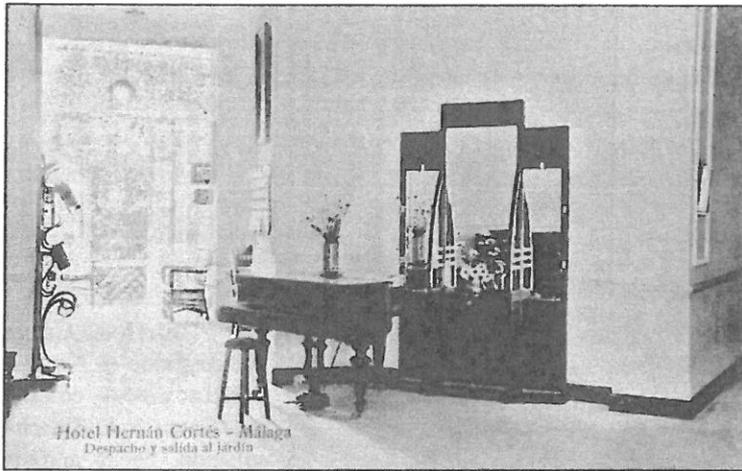
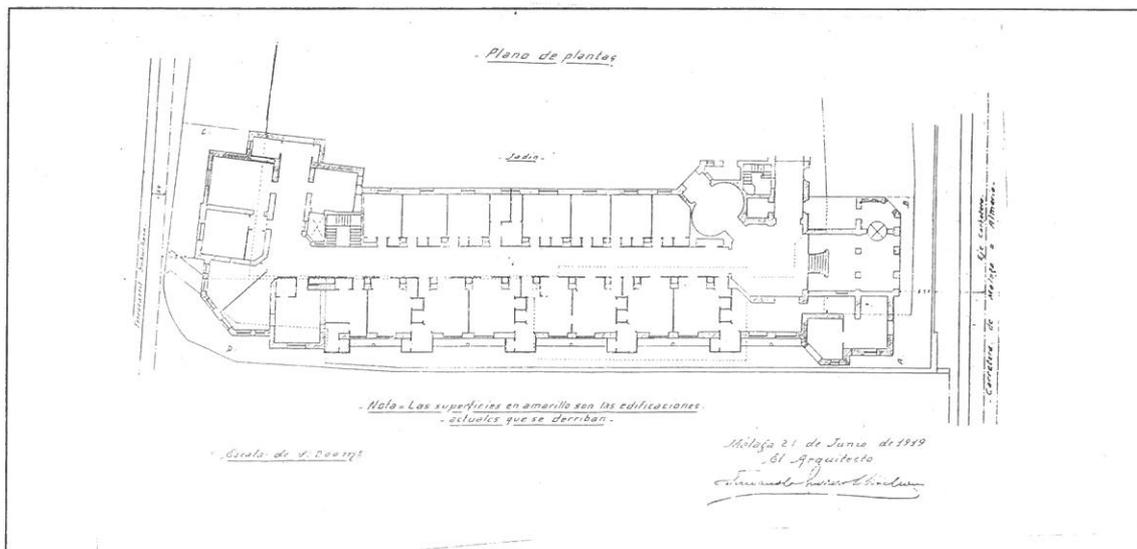


Fig. 10. Interior del Hotel Caleta Palace (despacho y salida al jardín). Tarjeta postal editada por Mateu S.A. Sin circulación. Fecha aproximada: 1920. (Col. Fernández Rivero).

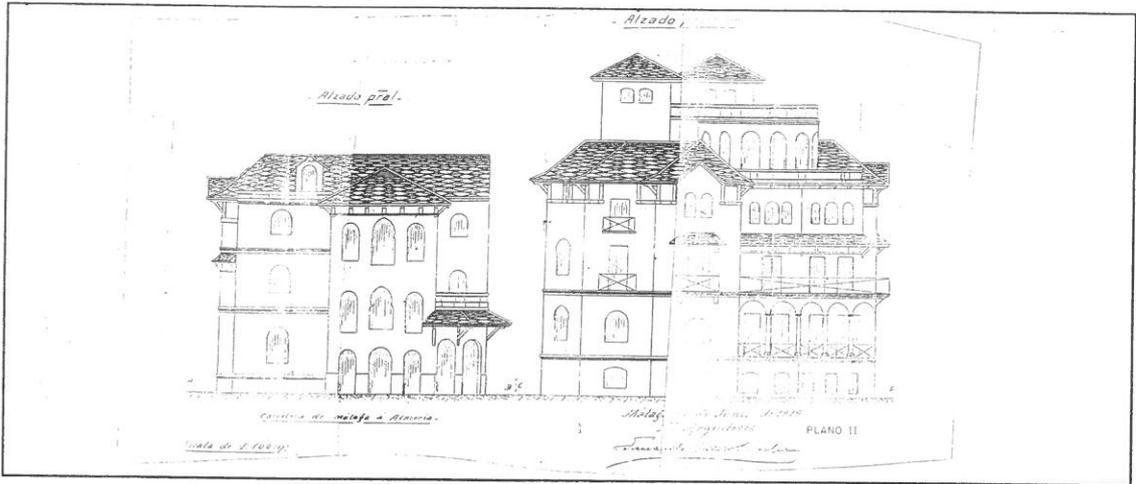


Fig. 11. Vista de Málaga desde el Monte Sancha. Tarjeta postal editada por Hauser y Menet para la Librería Ibérica (3ª serie). Fechas de circulación: 1918/ 1922/ 1926/ 1930 /1936 /1959. (Col. Fernández Rivero).

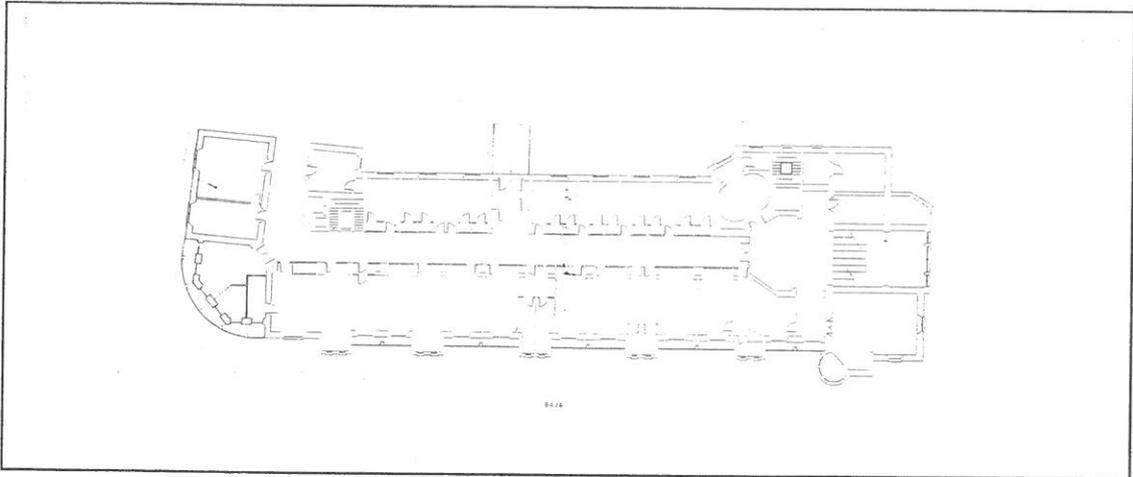


Plano I

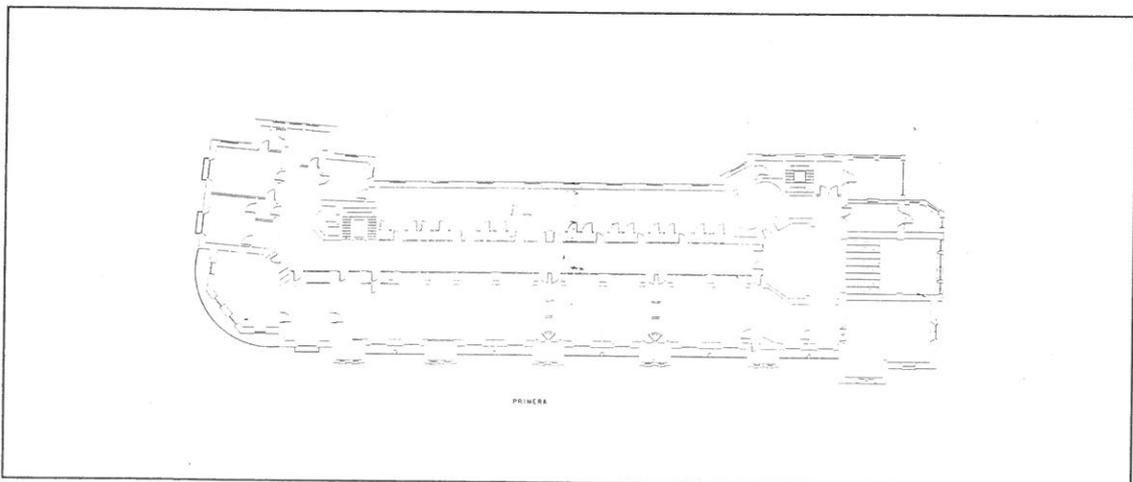
El hotel "Caleta Palace": Arquitectura de Vacaciones y...



Plano II



Plano III



Plano IV

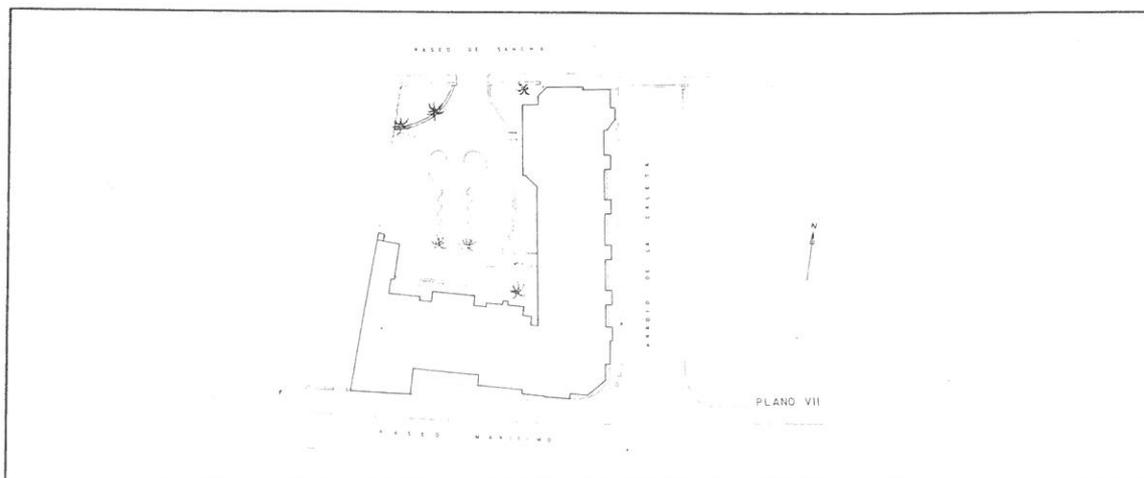
Natalia Bravo Ruiz



Plano V



Plano VI



Plano VII